

"Felipe y George unidos por los derechos humanos"

Había una vez en un pueblito con no mas de 1500 habitantes, donde los hombres trabajaban en sus milpas y las mujeres usaban hipil y llevaban su nixtamal en un cubo asentado en su cabeza a moler, los niños por las tardes, salían a jugar con sus trompos y canica.

En ese pueblo vivían dos familias una es la de George y sus papás, que recién llegaron al pueblo, y la otra familia es la de Felipe, su hermana María y sus papás, los últimos de bajos recursos.

Una tarde Felipe salió, como siempre a vender chicharrones, en eso pasó por la casa de George, donde él se encuentra jugando con sus amigos un juego de mesa, Felipe se acercó y preguntó:

¿Puedo jugar con ustedes?

George respondió:

-¡No! Porque nosotros no nos juntamos con niños pobretones, además indios que ni si quiera hablan bien el español.

Felipe al escucharlo se puso triste y se fue llorando a su casa. Al llegar se encontró que estaba una maestra haciendo inscripciones para ir a la escuela, pero el papá solo inscribió a Felipe. A pesar de que María decía:

-Papito inscríbeme, a mi también, yo quiero aprender a leer y a escribir, porque quiero ser maestra.

A lo que el papá respondió:

¡No! ¿Estás loca? Las mujeres no sirven para eso, ustedes solo sirven para lavar, tortear y limpiar la casa.

María se puso a llorar, y la maestra al escuchar al papá trató de convencerlo, pero no pudo.

En agosto cuando empezaron las clases dió la casualidad de que George y Felipe fueron a la misma escuela y al mismo salón, como la maestra supo lo que había sucedido con Felipe empezó dando las clases con la materia de formación cívica y ética.

La maestra comenzó diciendo:

Niños acá en Yucatán y en todo el mundo hay una organización que defiende los derechos de todos, y acá en Yucatán se llama Comisión de Derechos Humanos del Estado de Yucatán. (CODHEY).

Nos dicen que todos tenemos derecho a tener una casa, educación, salud, y que todos tanto hombres como mujeres somos iguales no importa nuestro color, idioma o religión. Nadie es mejor o peor que otro, y que ninguna autoridad puede abusar de su poder absolutamente todos somos iguales y tenemos las mismas capacidades y derechos.

George al escuchar a la maestra comprendió que hizo mal al no dejar jugar y ofender a Felipe George le pidió disculpas a Felipe, le dijo que lo iba ayudar a hablar bien el castellano y se hicieron amigos, a la hora del recreo George le compartió su lunch a Felipe.

Al terminar la clase Felipe se fue corriendo bien entusiasmado a su casa a contarle a su papá lo que platicó la maestra y lo que había pasado con George, le suplicó y le insistió tanto con lágrimas en los ojos, hasta que convenció a su papá que dejara que María vaya a la escuela.

Desde ese momento el papá ya no discriminó a María y empezó a ayudar a su mujer con los labores de la casa y George aprendió a hablar maya que era la lengua que hablaba Felipe.